

La Herencia Musical de Rapanui

ETNOMUSICOLOGIA DE LA ISLA DE PASCUA DE RAMON CAMPBELL

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1971. 594 ps.

por *Manuel Dannemann*

El amplio y complejo tema de la Isla de Pascua había producido hasta ahora valiosos estudios arqueológicos, etnológicos, históricos, lingüísticos, pero ninguno musicológico, en el sentido estricto del término, no obstante la riqueza y profunda significación de los cantos y danzas de Rapanui.

Las sucesivas intromisiones foráneas que sufrió el pueblo pascuense, con sus consecuentes procesos de trasculturación, no sólo rompieron la paulatina continuidad evolutiva de la música autóctona y la contaminaron con mezclas artificiales, sino que también la condenaron a una implacable extinción. Por fortuna, sus últimas manifestaciones, muchas en estado residual, fueron recogidas por el Dr. Ramón Campbell, y ahora este investigador las presenta sistemáticamente en su obra "La Herencia Musical de Rapanui", permitiéndonos observar cómo ellas son el resultado de una cultura, y en qué medida sus formas, funciones y estilos reflejan antecedentes étnicos, factores históricos y geográficos, elementos psíquicos y sociales, caracteres educacionales y religiosos, en la órbita de su ecología general. Indudablemente, de esta manera, el presente libro satisface las exigencias de una labor musicológica en lo que a auxiliaridad científica se refiere.

En el plano metodológico específico, el autor considera, por una parte, dos tipos de clasificación eminentemente historicista, que refunde sobre la base de cuatro períodos, corroborando el exterminio de la música pascuense, y, por otra, una pauta técnico-musical, compuesta por trece factores musicales y uno extramusical sobre las presuntas fuentes originarias en relación con lo musical, lo poético, lo étnico y lo religioso, para llegar a un resumen de características musicales y de fuentes originarias.

Es indiscutible el aporte que se desprende de la división cronológica y del desarrollo de la mencionada pauta. Sin embargo, habría sido deseable una ordenación de grados metodológicos que hubiera establecido toda una secuencia investigativa mediante la cual la clasificación, generalización y conclusiones fuesen las resultantes precisas de un quehacer de recolección, descripción, análisis y comparación, lo que no implica desconocer la existencia de aquéllas en este libro, sino que objetar el lugar de su proposición en la serie de las etapas del método, lo que repercute en la índole apriorística de la clasificación, uno de cuyos principios imprescindibles debería haber sido el musicológico, a la par del historiográfico. A mi entender, esta ordenación

metodológica del Dr. Campbell le confiere a su obra un carácter descriptivo más envolvente del que él mismo quiso darle, dificultando una conexión directa entre dicha ordenación y el riquísimo material sonoro que incluye en la Parte IV, denominada Exposición, la más sustancial de su magno trabajo y certero testimonio de la dedicación y constancia del autor. Pero, no sólo la abundancia del ejemplario es motivo de interés etnomusicológico, de acuerdo con el excepcional valor documental que encierra, sino que muy especialmente la comprobación de los sucesivos cambios experimentados por la música pascuense que de él fluye; en términos más perentorios, la demostración del paulatino desquiciamiento de un lenguaje musical, privado de la libertad de su natural expresión y obstruidos sus cauces por la comercialización, la ignorancia y la desidia, hasta caer en las lamentables parodias de cantos y danzas tahitianas, y, peor aún, de especies como el corrido, el tango, el vals, el twist, sin trayectoria de asimilación y, por lo tanto, sin calidad representativa, ya que ésta no puede improvisarse en ningún campo de la cultura.

Esta comprobación puede fundamentarse por primera vez con el trabajo del Dr. Campbell, y en ella radica el mayor mérito de "La Herencia Musical de Rapanui", título que más allá de ser afectivo trasunta un mensaje de comunicación del pasado y abre una interrogante funcional: ¿Hasta dónde de la música pascuense autóctona recogida mediante esta investigación tiene una vigencia basada en su función y práctica habitual, como satisfacción de necesidades primordialmente sociales? Después de la atenta lectura de este libro me inclino por una respuesta negativa, e infiero que la función actual de las formas musicales vivientes obedece a propósitos de espectáculos, o, a lo sumo que su finalidad social se conserva débilmente en escasos grupos familiares de hábitos tradicionales. Al respecto, el Dr. Campbell nos informa sobre los artistas de Rapanui, en lugar de utilizar la nomenclatura de cultores, lo que no parece ser mera cuestión de terminología, sino que una prueba de la desfuncionalización y refuncionalización que he citado.

La transcripción musical se distingue por la honestidad, equilibrio y buen criterio de simplificación con que se reproducen las versiones obtenidas, salvándose, de esta manera, muchos de los obstáculos inherentes a la graficación de la música etnográfica. Dignos de encomio son las pertinentes complementaciones explicativas y el registro de varios de sus caracteres musicales y el de las llamadas fuentes originarias, expresión mediante la cual se reúnen tanto antecedentes heurísticos como otros de diferentes rubros.

Como miembro del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, me correspondió conocer la gestación de esta obra y apreciar el espíritu de esfuerzo de su autor, gracias al cual logró rescatar de una fatal desaparición un patrimonio musical que constituye otro punto de apoyo en el intento de búsqueda e interpretación del problema del hombre. Por esta razón somos muchos los que debemos manifestar nuestro reconocimien-

to y gratitud al médico, compositor e investigador que supo descubrir los viejos secretos musicales de Rapanui, con penetración científica y con un fervoroso afecto por los pascuenses. Y no podría cerrar este comentario crítico sin destacar también la tarea que le cupo a la Editorial Andrés Bello, cuyo éxito honra a la memoria del ilustre sabio que le diera su nombre y al estudio de la cultura en Chile.